

Dos victorinos, de vuelta al ruedo y Bolívar y Ferrera, a hombros

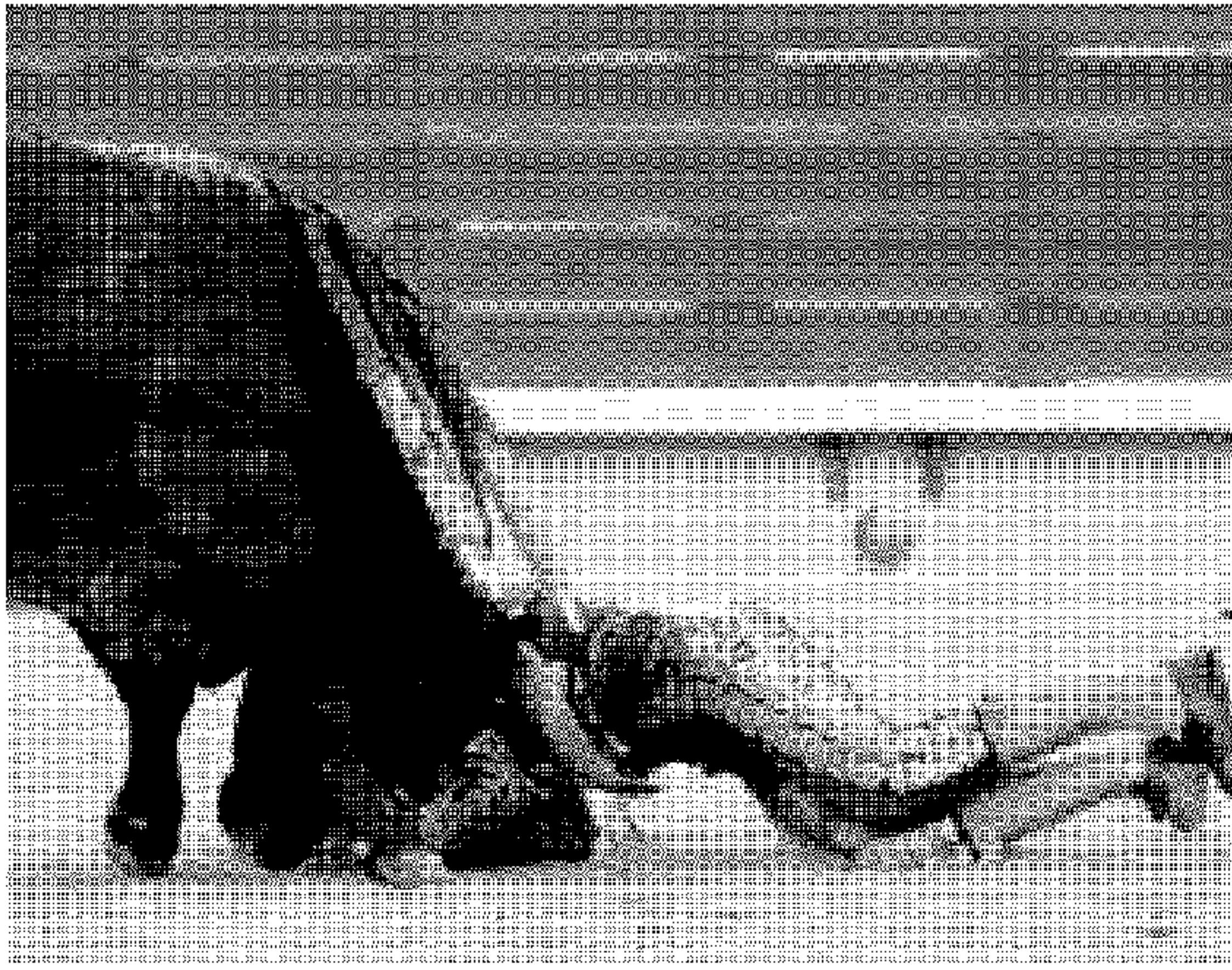
Feria: Quinta de la Feria de Castellón. **Diestros:** El Fundi (leves pitos y una oreja); Antonio Ferrera (saludos y dos orejas) y Luis Bolívar (dos orejas y ovación tras un aviso). **Ganadería:** Victorino Martín. **Entrada:** Tres cuartos.

BARQUERITO CASTELLÓN

El primer victorino de la campaña, cinqueño como los otros cinco del envío, salió rana. Ni en tipo ni cosa parecida. Cárdeno, sí, y qué...!. Tripudo, al trote cochine-ro, muchas carnes de culata, las manos por delante y una engañosa desgana, porque se coló por las dos manos, rebañó, se frenó y buscó. Esas cuatro condiciones eran

parte del código de las viejas alimañas de Victorino. Pero este torote tan de carnicería hizo todas esas cosas con estilo de morucho y no de fiera. El Fundi hizo de tripas corazón. Al encuentro cobró media estocada de categoría. Tres descabellos.

Bolívar le cortó las orejas al tercero por la que puede haber sido su más vibrante, expuesta y redonda faena en temporada española. Ferrera se llevó de premio las dos del quinto. El Fundi, tan poco agraciado en el sorteo, salió ileso pero no del todo, porque en un regate le acabó prendiendo el quinto por la entepierna, le rasgó la taleguilla por la ingle y la braguetta, le pegó una cornadita en la



El Fundi es cogido por el segundo toro de su lote. / D. CASTELLÓ-EFE

boca y lo molió a palos. No sabía ni coger el toro: sí defenderse a navajazos.

La gran faena de Bolívar fue de caro temple y tanto riesgo como seguridad. Los ataques del toro, que, suelto de un puyazo, había corrido con paso ligero de rata, fueron en la muleta de mucho motor, largos, prontos, casi eléctricos. Se trajo con toques certeros al toro en cada baza y se lo pasó muy cer-

ca el torero de Cali, que aquí acreditó insólita maestría. La medida de la faena, de sostenida tensión, fue la justa. No hizo falta más. Ligeramente desprendida la estocada. Pero la plaza echaba humo.

El triunfo de Ferrera fue de otra manera. Como el toro, que había escarbado y cobrado un puyazo muy trasero sin emplearse, pero que en banderillas apuntó lo que luego iba a ser su esencia: un glo-

rioso tranco acompasado. El triunfo de Ferrera, tan atómico en banderillas como suele, fue el triunfo de la tenacidad y de la paciencia. Visto el modo de descolgar el toro, Ferrera se tomó el tiempo justo para ahorrar con calma sus rizados viajes, que eran como los de las olas del vals. Ligazón en tres, cuatro y hasta cinco tandas por los dos viajes, el toro tenido en la mano. Alguna concesión innecesaria a los tendidos: pases de mirar a nadie pero como si mirara a alguien.

Terco, El Fundi

Terco hasta lo inverosímil, El Fundi se empeñó ciegamente con el toro que lo hirió. En un tú o yo que se llevó a los puntos El Fundi, pero pagando con sangre en la boca, una taleguilla desmadejada y varetazos múltiples. Muy hermosa la forma de lidiar El Fundi de salida: sacando los brazos y dominando mientras dibujaba y resistía los apretones primeros del toro. Exquisitos los muletazos cambiados con que cuadró al toro y notable la estocada a capón, ligeramente ladeada, con que puso fin al combate. Verdadera vergüenza torera.